

## **DISTINTOS ESCENARIOS TURÍSTICOS PARA UN MISMO TERRITORIO: LA DICOTOMÍA ENTRE NAUT ARAN, VIELHA E MIJARAN Y BAISH ARAN (COMARCA DE LA VAL D'ARAN, CATALUÑA)**

GUARDIA CARBONELL, CARLOS

Departament de Geografia Física i Anàlisi Geogràfica Regional.

Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona.

C/ de Montalegre, 6, 08001 Barcelona.

**RESUMEN:** La actividad turística en las comarcas de l'Alt Pirineu (Cataluña) tiene su origen durante el último tercio del siglo XIX, pero no es hasta la década de los sesenta del pasado siglo que el turismo pasará a desempeñar el papel como motor de desarrollo de esta zona.

Un claro ejemplo es la comarca de la Val d'Aran, que ha visto como se detenían los procesos de despoblamiento y ha logrado alcanzar una renta per càpita equivalente a la de las principales áreas urbanas catalanas. El origen de este progreso económico hay que buscarlo en la apertura de la estación de esquí de Baqueira-Beret, en el año 1964. A partir de ese momento, el desarrollo de la comarca ha ido estrechamente ligado al de la estación de esquí, conformándose como el icono turístico de la Val d'Aran y parte del Pirineo Catalán. Pero también hay que añadir que el desarrollo promovido por Baqueira-Beret no ha beneficiado por igual a todas las partes de la comarca ya que los núcleos situados al sur, han quedado al margen y su situación demográfica y económica, presentan problemas de regresión. Estos municipios se beneficiaban de un turismo de "paso" o de "frontera" con el sur de Francia, pero la equiparación de precios debido a la entrada en el mercado comunitario, los dejó sin una alternativa clara de desarrollo, convirtiéndose en la cara oculta de la comarca.

Esta comunicación analiza la evolución y localización histórica de la oferta turística en la Val d'Aran desde la década de los sesenta del pasado siglo XX hasta la actualidad, apoyándose en una visión cuantitativa de la misma.

**Palabras clave:** Naut Aran / Vielha e Mijaran / Baish Aran / desarrollo turístico / oferta turística / Baqueira - Beret

### **1. INTRODUCCIÓN**

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la actividad turística que se estaba desarrollando en el Pirineo Catalán, pasará a convertirse en uno de los pilares de la estructura económica de este territorio. La presencia y diversificación de los recursos turísticos que ofrecía la montaña -diferenciados del turismo de sol y playa- y polarizados por el turismo de nieve -fenómeno que genera mayor impacto económico, social y territorial- acabará por crear un movimiento de atracción hacia el Pirineo Catalán por parte de las sociedades urbanas emergentes. Este es el caso de la Val d'Aran, que tras décadas de despoblamiento y atraso económico, es objeto de deseo por parte de turistas, promotores e inmobiliarias foráneas, atraídos básicamente por la fiebre del oro blanco del Pirineo. De este modo, el turismo de nieve y más concretamente el

esquí, en su modalidad de alpino, se ha posicionado como la palanca para la recuperación demográfica y económica de la comarca. Asimismo, este retrato general presenta ciertos desequilibrios, ya que la influencia del esquí y toda la dinámica que arrastra, no ha llegado por igual a todos los rincones de la Val d'Aran, comportando la búsqueda de alternativas, propias de los territorios sin estaciones de esquí.

En este trabajo se analiza la situación y evolución de la actividad turística en la Val d'Aran desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Para ello se ha utilizado una metodología cuantitativa, basada en la oferta de alojamiento turístico y en la distribución espacial de la misma. En este sentido, hay que remarcar que a pesar de que la oferta turística engloba la totalidad de la infraestructura de alojamiento destinada a los visitantes, en este trabajo solamente se ha tenido en cuenta la oferta hotelera i la extrahotelera, quedando constituida esta última por los campings, la segunda residencia, los refugios de montaña y los establecimientos de turismo rural. De este modo, se considera que representan una muestra suficientemente amplia para analizar la evolución que ha experimentado el turismo en la Val d'Aran y discriminar a la vez, otras posibles variables, como puede ser el comportamiento de la demanda.

En este trabajo se ha llevado a cabo un tratamiento de los datos extraídos de las distintas fuentes de información: guías de hoteles, campings, refugios de montaña, establecimientos de turismo rural y datos procedentes del Instituto Nacional de Estadística y del Instituto de Estadística de Cataluña. Esta información permite describir, analizar y comprender la lógica entre el desarrollo turístico y el espacio geográfico seleccionado, dibujando distintas situaciones en un mismo territorio.

## **2. EL PIRINEO CATALÁN COMO ESCENARIO TURÍSTICO. RASGOS BÁSICOS**

El desarrollo de la actividad turística en el Pirineo Catalán tiene sus orígenes a finales del siglo XIX y principios del XX y de forma muy localizada (actividades de veraneo en núcleos como Puigcerdà o Camprodon). Es difícil de asignar el papel de pionero o descubridor de la montaña como espacio turístico a alguien o alguna acción en concreto, pero parece que se puede atribuir este rol al excursionismo o incluso al termalismo que se estaba llevando a cabo en algunos puntos del territorio pirenaico (ALDOMÀ, 1999). La actividad realizada por parte de grupos de científicos provenientes del Reino Unido y sobretodo de Francia, ayudaron a generar un movimiento de atracción sobre el Pirineo gracias a sus escritos, donde describían la belleza i singularidad de las cumbres de la

cordillera. El papel que desempeñaron personajes como Henry Ballantine, Alfred Tonnellé o Arthur Young en el siglo XVIII con sus obras de difusión acerca de estos parajes, no tuvieron sus réplicas en tierras catalanas hasta finales del siglo XIX, bajo el impulso del Centro Excursionista de Catalunya (C.E.C), creado en el año 1876<sup>1</sup>. Esta institución jugó un papel clave como difusor del Pirineo Catalán entre las sociedades urbanas; muestra de este empeño son las numerosas publicaciones realizadas por alguno de sus miembros: Juli Soler i Santaló, Cesar August Torras o Lluís Estassen, son un buen ejemplo. La presencia de estas actividades había de comportar la creación de unas infraestructuras mínimas para su práctica, tales como refugios de montaña, establecimientos hoteleros o incluso centros termales; en este sentido, las comarcas de la Cerdanya, el Ripollès y la Val d'Aran fueron las primeras dónde se ubicaron esta tipología de establecimientos. Por otro lado, el fenómeno del esquí empezó a practicarse en el Pirineo Catalán a principios del siglo XX pero solamente por parte de un grupo minoritario de personas. Estos aficionados eran miembros de entidades excursionistas o pertenecían a la clase aristócrata de la época, como era el caso de la burguesía catalana, que se desplazaba desde Barcelona y sus alrededores hasta la Cerdanya. A partir de este momento, determinados factores como la llegada del ferrocarril a esta comarca en el año 1922 o la finalización de la carretera entre Ripoll y Puigcerdà el año 1926, actuaron como factores clave para el desarrollo de la actividad turística en el Pirineo Catalán, dejando entrever las primeras repercusiones de este movimiento, hasta ese momento, inexistentes en estas regiones. La construcción de torres destinadas al veraneo o la apertura de establecimientos hoteleros, desempeñaron un papel muy importante como factor de retención de la población local en el Pirineo, evitando de este modo, la aceleración de los procesos emigratorios hacia las áreas industriales de principios del siglo XX, como los valles del río Llobregat y Ter o la ciudad de Barcelona y sus entornos (ARQUÉ *ET AL*, 1982).

Las actividades turísticas empezaron a ser importantes en esta región a partir de los años sesenta del siglo pasado. Desde ese momento, la práctica del turismo se ha convertido en un elemento básico en las estructuras económicas de las distintas comarcas (LÓPEZ PALOMEQUE Y MAJORAL, 1981). Muestra de esta mutación, son la Cerdanya y la Val d'Aran, que al contrario que las demás comarcas de la región de l'Alt Pirineu<sup>2</sup> rompen las dinámicas de despoblamiento y recuperan efectivos poblacionales, al mismo tiempo que logran alcanzar unas rentas equiparables a las de las principales zonas

urbanas de Cataluña, mientras que en otras, el impacto, a pesar de ser importante, no fue tan decisivo (LÓPEZ PALOMEQUE Y MAJORAL, 1981).

El uso y el consumo del Pirineo Catalán como espacio de ocio a partir de la segunda mitad del siglo XX, se debe básicamente a dos factores; por un lado, la saturación de las zonas turísticas de la costa creó la necesidad de hallar espacios alternativos, en este caso la montaña, como área para el recreo y el reposo. Por el otro, el hecho de que la montaña tiene unos recursos para ofrecer desde el punto de vista físico y humano que pueden satisfacer estas necesidades; el paisaje, el patrimonio cultural y artístico, deportes como la caza, el piragüismo y el más importante de todos, el esquí (MAJORAL, 1990). El conocimiento del territorio pirenaico como espacio de ocio por parte de las sociedades urbanas emergentes hay que atribuirlo a distintos factores, entre ellos: a-) las publicaciones de carácter divulgativo que aparecieron en la década de los sesenta (postales, libros, etc.) en las que se equiparaba la belleza de los Pirineos con la de otros macizos montañosos, como por ejemplo, los Alpes y b-) la mejora de la red de comunicaciones y la eclosión del vehículo privado. La imbricación de estos factores se tradujo en un progresivo aumento de visitantes hacia el Pirineo; pero el desarrollo turístico en esta región no se ha llevado a cabo de forma homogénea, ya que ha dependido, en gran parte, de los recursos aprovechables de cada una de las comarcas (MAJORAL, 1990). De modo, que las más beneficiadas han sido las que han conseguido explotar el recurso nieve, gracias a que el esquí, permite rentabilizar las inversiones realizadas en hoteles y servicios relacionados con el turismo, debido a la doble temporada turística que el deporte blanco proporciona. A pesar de que la práctica de los deportes de invierno en “senso stricto” se inició durante las primeras décadas del siglo XX, es a partir de 1964, con la apertura de la estación de esquí de Baqueira - Beret como pionera, cuando empiezan a crearse la mayoría de estaciones de esquí (LÓPEZ PALOMEQUE Y MAJORAL, 1981). La fase de expansión se inició durante los años setenta y desde entonces el crecimiento ha sido constante, hasta llegar al punto, que en los años ochenta, este fenómeno superó el carácter exclusivamente elitista de la primera época y su práctica se extendió (LÓPEZ PALOMEQUE, 1994). Así pues, estaciones como Llessui, Masella o Súper-Espot, abrían sus puertas en la década de los setenta, mientras que Port- Ainé o Boí-Taüll, lo harían en el decenio siguiente.

El esquí se ha convertido en el puntal del modelo turístico y en uno de los motores de transformación de muchas comarcas del Pirineo. Los Ayuntamientos han sido -y aún lo son- bien conscientes de lo que supone el esquí para sus arcas municipales, de modo

que desde la Val d'Aran hasta el Ripollès, resulta difícil no encontrar un Ayuntamiento que no haya indagado entre sus fincas, la posibilidad de construir una estación de esquí alpino, que es el que en realidad aporta beneficios, y si la falta de condiciones físicas o de inversores interesados ha sido, lo suficientemente clara, los consorcios municipales se han quedado al menos, con unas pistas de esquí nórdico (ALDOMÀ, 1998). Hay que señalar que el negocio de la nieve no radica en la propia estación, sino en las grandes operaciones inmobiliarias que afloran a pie de pistas y en muchos casos, alejadas de los núcleos de población tradicionales (GILI, 2003). Estos conjuntos residenciales, traducidos generalmente en forma de urbanizaciones y conjuntos hoteleros, son impulsados por empresas inmobiliarias y que a su vez, son propietarias de las estaciones. Mientras el turismo de nieve iba ganando adeptos en forma de inversores, visitantes o promotores de todo tipo en estaciones como Baqueira-Beret o Boí-Taüll, otras empezaban su particular *via crucis*; las instalaciones de Llesú o la Tuca, cerraron remontes y pistas a finales de los años ochenta, mientras que otras presentaban -y todavía hoy presentan- un estado bien precario, como es el caso de Port del Compte, Súper-Espot o Rasos de Peguera, que se han subido “al carro” de la crisis del sector.

Por otro lado y bajo influencia francesa, aparece en el Pirineo un nuevo fenómeno a finales de la década de los ochenta, los denominados deportes de aventura (CAMPILLO, 2004). Este “boom” que englobaba diferentes prácticas como el excursionismo, barranquismo, escalada, espeleología, BTT o piragüismo, comportó la creación de un número considerable de empresas que ofrecían estos servicios. Estas iniciativas actuaron como trampolín para la recuperación económica y social de algunas comarcas, que habían visto como el sueño de llegar a parecerse a Baqueira se rompía y el negocio de la nieve tenía que cerrar puertas, como es el caso del Pallars Sobirà.

Las últimas manifestaciones turísticas que han desembarcado en las áreas pirenaicas llegan de la mano del turismo rural o “turismo verde<sup>3</sup>”, a pesar de que en la comarca de l'Alta Ribagorça, esta actividad ya funcionaba desde la década de los sesenta, bajo la denominación de “las casas de labranza”, promovida por el Ministerio de Agricultura a través del Servicio de Extensión Agraria. En un principio, la población vinculada a la agricultura optó por acogerse a esta vía con el fin de obtener unas rentas complementarias, sin embargo, hoy en día, los establecimientos de turismo rural presentan una actividad agraria prácticamente nula o muy reducida (ALDOMÀ, 1999). Esta ha sido la opción por la que se han decantado algunas de las comarcas de l'Alt Pirineu y que presentan un modelo de desarrollo poco intensivo (CAMPILLO, 2004),

como el Pallars Sobria, l'Alt Urgell, el Pallars Jussà o l'Alta Ribagorça, que se ha mantenido al frente debido a su papel como pionera de esta actividad.

El marco territorial que abarca este trabajo es la comarca de la Val d'Aran, situada en el extremo norte-occidental de Cataluña. Limita al norte con el Estado francés, al sur con l'Alta Ribagorça y Aragón, al este con el Pallars Sobirà y al oeste otra vez con la Comunidad Autónoma de Aragón y Francia. Actualmente está integrada por nueve municipios (figura 1) a pesar de que el volumen de la población y la superficie municipal son muy desiguales, y se produce un gran contraste entre los municipios de Naut Aran, Vielha e Mijaran y el resto de los municipios. Este contraste tan acentuado entre términos tiene su origen en los procesos de agregaciones municipales registrados a finales de la década de los sesenta y que afectaron a muchos municipios pirenaicos (PLA COMARCAL DE MUNTANYA DE LA VAL D'ARAN, 1991).

De modo, que en el año 1968, las entidades de Salardú, Bagergue, Gessa, Tredòs i Arties quedaron constituidas como un único municipio, bajo la denominación de Naut Aran (Alto Aran), mientras que en 1970, se constituía el de Vielha e Mijaran (Aran Medio), que anexionaba al municipio de Vielha, los de Escunhau, Gausac, Vilac, Betlan, Arros i Vila. Quedaban entonces siete municipios pendientes de agrupación (Arres, Bausen, Es Bòrdes, Bossòst, Canejan, Les y Vilamòs), pero que no llegaron hacerlo debido a las rivalidades locales existentes. Las agrupaciones del Baish Aran (Bajo Aran) no consiguieron hacerse efectivas y dejaron como resultado de este proceso, la estructura territorial municipal que hay en la actualidad.

**Figura 1. Localización del área de estudio.**



Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Estadística de Cataluña.

### **3. DE LA ACTIVIDAD COMERCIAL AL TURISMO DE INVIERNO. LOS ANTECEDENTES.**

Tal y como se ha apuntado en el primer apartado, la actividad turística no es un hecho nuevo en las comarcas de l'Alt Pirineu, ya que a finales del siglo XIX se origina una atracción hacia estos territorios por parte del excursionismo científico y de la burguesía catalana. En el caso de la Val d'Aran, las incidencias de este fenómeno no se apreciaron hasta principios del siglo XX, debido en gran parte a la distancia que mantenía la comarca con Barcelona y a la dificultad en las comunicaciones; de modo, que el aislamiento comarcal, se puso de manifiesto (LÓPEZ PALOMEQUE Y MAJORAL, 1982).

Este handicap fue contrareestado por el extremo septentrional de la comarca, es decir, por la salida natural de esta y la que presentaba una mejor comunicación. En pocos kilómetros se podía acceder a las llanuras de la región del Midi-Pyrénées y a sus centros urbanos más importantes como Tolouse o Pau. Esta fácil accesibilidad había de comportar que los primeros turistas que visitaron la Val d'Aran llegaran del lado francés y que se concentraran mayormente en la zona del Baish Aran. La actividad, turística y comercial, se concentraba en Les i Bossòst, donde predominaban los establecimientos comerciales - y que poco a poco fueron orientándose al público francés- y la actividad termal, con el balneario de Les como referente comarcal.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, los flujos de visitantes franceses hacia el otro lado de la frontera aumentaron, generando un turismo "comercial"- extrapolable a otros puntos de la cordillera pirenaica, como Hondarribia, Puigcerdà o Portbou- bastante importante en la zona del Baish Aran donde se concentraba la mayor parte de la actividad comercial; según ALDOMÀ (1999) en esta parte de la comarca se censaban unos 150 establecimientos en el año 1991 incluyendo hoteles, restaurantes, peluquerías y parecidos, entre los cuales la especialización más importante era precisamente la venta de souvenirs. Este movimiento actuó como base económica comarcal hasta mediados de los años sesenta, momento en el que apareció en escena el esquí y actuó como revulsivo del desarrollo socioeconómico de la Val d'Aran, despertando el interés de la sociedad urbana consumista y de promotores inmobiliarios de toda índole.

### **4. LA OFERTA TURÍSTICA**

La oferta turística, entendida como el conjunto de infraestructuras de alojamiento destinadas para los visitantes (LÓPEZ PALOMEQUE Y MAJORAL, 1982) presenta



una clara diferenciación entre Naut Aran, Vielha e Mijaran y el conjunto de municipios que forman el Baish Aran. En este apartado se analiza la oferta hotelera y la extrahotelera (que incluye campings, segundas residencias, refugios de montaña y establecimientos de turismo rural) entre los años 1960 y 2008, período del que se dispone de datos (a pesar de que algunos en algún momento de la serie histórica no presentan una gran fiabilidad) y que a su vez, marca el inicio del proceso de masificación turística en la comarca de la Val d'Aran.

#### **4.1 La oferta hotelera**

La infraestructura hotelera en las tres subcomarcas presenta una evolución desigual a lo largo del período de estudio, tanto en lo que respecta al número de establecimientos como el número de plazas. En la tabla 1 se observa como Vielha e Mijaran concentra la mayor oferta hotelera de todo el período, debido al papel que desempeña como cabecera comarcal y al recibir todos los alojamientos hoteleros que no puede absorber Naut Aran vinculados al sector de la nieve. Naut Aran y Baish Aran presentan un cierto equilibrio en el número de establecimientos hasta 1980, a partir de ese momento, la oferta hotelera en Naut Aran ha ido incrementándose; el desarrollo del turismo de invierno y más concretamente el esquí, en su modalidad de alpino (Baqueira-Beret y la Tuca, hasta su cierre a finales de los ochenta) ha actuado como polo de atracción para la localización de los establecimientos hoteleros en esta parte de la comarca. El número de plazas en Naut Aran y Vielha e Mijaran ha seguido una tendencia similar, destacando los ascensos registrados entre los años 2000 y 2008, lo que representó un aumento del 60% en ambos municipios. Históricamente, los hoteles se ubicaron en el Baish Aran, epicentro de la actividad turística, pero con el tiempo se fueron desplazando hacia otras partes de la comarca. Tal y como muestra la tabla 1, el ritmo de crecimiento de la oferta en esta subcomarca no ha variado prácticamente nada, excepto en el período 2000-2008, momento en el que se han pasado de 8 a 13 establecimientos y de 327 a 485 plazas, representando un aumento del 48% en el caso de estas últimas. Este aumento puede responder a la consolidación y posible saturación de establecimientos hoteleros que han sufrido algunos núcleos de Naut Aran y Vielha e Mijaran, desplazando la oferta hacia la zona del Baish Aran, alejada de Baqueira – Beret, pero con otros recursos turísticos por explotar.



**Tabla 1. Evolución de la oferta hotelera en la Val d'Aran por subcomarcas. 1961-2008**

	<i>Municipios</i>	<i>Naut Aran</i>	<i>Vielha e Mijaran</i>	<i>Baish Aran</i>	<i>Total</i>
<b>1961</b>	<i>E</i>	1	3	2	6
	<i>P</i>	96	130	96	322
<b>1970</b>	<i>E</i>	2	13	7	22
	<i>P</i>	152	785	348	1285
<b>1980</b>	<i>E</i>	6	22	8	36
	<i>P</i>	597	1393	394	2384
<b>1990</b>	<i>E</i>	9	27	8	44
	<i>P</i>	1010	1788	392	3190
<b>2000</b>	<i>E</i>	21	24	8	53
	<i>P</i>	1305	1776	327	3408
<b>2008</b>	<i>E</i>	36	43	13	92
	<i>P</i>	2089	2850	485	5424

Fuente: Elaboración propia a partir de Guía oficial de Hoteles de España de los años correspondientes.

## **4.2 La oferta extrahotelera**

Para analizar toda la oferta turística de la comarca, hay que añadir a la oferta hotelera otros tipos de alojamientos turísticos; en este caso, se analiza la infraestructura de campings, segundas residencias, refugios de montaña y establecimientos de turismo rural.

### **4.2.1 Los campings**

El análisis de la oferta de campings en la Val d'Aran presenta ciertas dificultades debido a la poca fiabilidad que presentan los datos hasta el año 1980. Tradicionalmente, la presencia de este tipo de alojamiento turístico se concentraba en el Baish Aran, dada la existencia de parcelas suficientemente amplias para la instalación de este tipo de infraestructuras; de hecho y tal como se observa en la tabla 2, no es hasta 1980 cuando se instala el primer camping fuera del Baish Aran y más concretamente en Vielha e Mijaran y aún tendrán que pasar dos décadas para que Naut Aran cuente con un camping. Durante el período 1990-2008, el comportamiento de la oferta comarcal prácticamente no ha variado, el Baish Aran posee más de la mitad de los campings y Vielha e Mijaran la mitad de las plazas. La falta de espacios con unas dimensiones mínimas para hacer rentable la instalación, las condiciones climatológicas de la zona, con una temporada estival relativamente corta y la existencia de áreas de acampada libre han actuado como handicap a la posible ampliación de la oferta de campings en la comarca.

**Tabla 2. Evolución de la oferta de campings en la Val d'Aran por subcomarcas. 1960-2008**

	<i>Municipios</i>	<i>Naut Aran</i>	<i>Vielha e Mijaran</i>	<i>Baish Aran</i>	<i>Total</i>
1960	<i>E</i>			1	1
	<i>P</i>			140	140
1970	<i>E</i>			3	3
	<i>P</i>			140*	140*
1980	<i>E</i>		1	1	2
	<i>P</i>		200	140	340
1990	<i>E</i>		2	5	7
	<i>P</i>		430	404*	834*
2000	<i>E</i>	1	2	6	9
	<i>P</i>	100	430	442	972
2008	<i>E</i>	1	2	6	9
	<i>P</i>	100	430	442	972

Fuente: Elaboración propia a partir de las Guías de campings de los años correspondientes.

\* Faltan las plazas de uno de los campings.

#### 4.2.2 La segunda residencia

La tabla 3 muestra el parque de viviendas existentes en la Val d'Aran desde 1970 hasta el 2001, año que corresponde con el último Censo de Viviendas. La segunda residencia ha experimentado un crecimiento importante en este período; en números absolutos, la comarca ha pasado de tener 347 viviendas secundarias el año 1970 a 4411 en 2001, lo que representa un crecimiento del 1100%. A pesar de este aumento global, la tabla 3 muestra que a nivel municipal, Naut Aran y Vielha e Mijaran registran el número más elevado de residencias secundarias de todo el período, debido en gran parte, a la construcción de conjuntos residenciales (chalets, apartamentos en propiedad o alquiler y masías) vinculados al negocio del esquí, que constituyen su motor de crecimiento. Al otro extremo, el Baish Aran mantiene un número muy bajo de residencias secundarias con respecto a los otros municipios, el ritmo de crecimiento de este es muy similar a lo largo de toda la serie histórica, llegando a disminuir en el período 1991-2001.

**Tabla 3. Evolución del parque de viviendas en la Val d'Aran por subcomarcas. 1970-2001**

	<i>Tipología</i>	<i>Naut Aran</i>	<i>Vielha e Mijaran</i>	<i>Baish Aran</i>	<i>Total</i>
1970	<i>Rp</i>	215	493	614	1322
	<i>Rs</i>	217	27	103	347
	<i>Vc</i>	*	*	*	
1981	<i>Rp</i>	279	757	571	1607
	<i>Rs</i>	1238	1231	207	2676
	<i>Vc</i>	242	295	139	676
1991	<i>Rp</i>	308	908	677	1893
	<i>Rs</i>	1889	1922	169	3980
	<i>Vc</i>	*	31	244	275
2001	<i>Rp</i>	529	1501	818	2848
	<i>Rs</i>	2579	1719	113	4411
	<i>Vc</i>	89	194	333	616

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Viviendas del 1970 y Instituto de Estadística de Cataluña (1981, 1991 y 2001).

\* No hay datos disponibles para este año.

#### 4.2.3 Los refugios de montaña

Tal y como se ha apuntado al principio de esta comunicación, la práctica del excursionismo había de comportar la adecuación de unas infraestructuras mínimas para su práctica, pero no es hasta finales de los años sesenta que empiezan a construirse los primeros refugios en la Val d'Aran. La tabla 4 muestra como el número de establecimientos ha incrementado escasamente a nivel comarcal, destacando únicamente el ascenso entre los años 1990 y 2000, pasando de 5 a 8 establecimientos. El número de plazas ha seguido una tendencia similar, con un fuerte aumento del 81% en la misma década. La distribución de estos alojamientos, evidencia, en todo el período de estudio, un claro desequilibrio a favor del municipio de Naut Aran, ya que posee más de la mitad de los alojamientos y de plazas; el hecho de estar situado en la parte meridional de la comarca, donde el territorio presenta un aspecto más abrupto, con unos valores paisajísticos más alpinos y a mayor altitud, ha favorecido la afluencia de visitantes – sobre todo en verano- y en consecuencia la localización de los refugios de alta montaña; en algunos casos, tratándose de antiguos edificios de FECSA, construidos durante la realización de los grandes embalses destinados al aprovechamiento hidroeléctrico de los lagos pirenaicos y reconvertidos en alojamientos turísticos, a medida que el fenómeno iba ganando adeptos.

**Tabla 4. Evolución de la oferta de refugios en la Val d'Aran por subcomarcas. 1970-2008**

	<i>Municipios</i>	<i>Naut Aran</i>	<i>Vielha e Mijaran</i>	<i>Baish Aran</i>	<i>Total</i>
<b>1970</b>	<i>E</i>	2			2
	<i>P</i>	50			50
<b>1980</b>	<i>E</i>	4			4
	<i>P</i>	152			152
<b>1990</b>	<i>E</i>	4	1		5
	<i>P</i>	220	30		250
<b>2000</b>	<i>E</i>	6	2		8
	<i>P</i>	348	106		454
<b>2008</b>	<i>E</i>	6	2		8
	<i>P</i>	348	106		454

Fuente: Elaboración propia a partir de López Palomeque y Majoral (1982), Pla Comarcal de Muntanya de la Val d'Aran (1991) y [www.feec.org](http://www.feec.org)

#### 4.2.4 Los establecimientos de turismo rural

Los establecimientos de turismo rural son conocidos desde hace tiempo en la Val d'Aran, donde en su momento hubo un nombre significativo de familias que se acogieron a la fórmula de las Casas de Labranza, promovidas por el Ministerio de Agricultura (PLA COMARCAL DE LA VAL D'ARAN, 1991). El comportamiento de la oferta comarcal presenta un descenso continuo tanto en lo que respecta al número de

establecimientos como de plazas. Esta dinámica tiene su explicación en una doble razón, por una parte, el retroceso imparable de la agricultura en la Val d'Aran (CAMPILLO, 2004) y por otra, la consolidación de otras tipologías de alojamiento turístico, como son los hoteles y las segundas residencias. La distribución por subcomarcas (tabla 5) muestra como en el año 1980, Vielha e Mijaran concentraba más de la mitad de la oferta, tendencia que se repite en toda la serie, tanto en el número de establecimientos como de plazas. La presencia de este turismo en Naut Aran se ha visto eclipsada por los deportes de invierno y más concretamente el esquí, que arrastraron un público de alto poder adquisitivo y contrario a lo que representaba el turismo rural en sus inicios, claramente vinculado a un nivel económico más bajo. Todo lo contrario tenía que haber sucedido en el Baish Aran, al tratarse de un área con menor desarrollo turístico y a las escasas repercusiones que recibía del fenómeno de los deportes de invierno; de modo que el turismo rural tenía que actuar como revulsivo para la diversificación productiva y la revitalización de este territorio, pero la crisis del sector agrario, impidió que las familias pudieran aprovechar las rentas complementarias que ofrecía el turismo rural. A pesar de esta tendencia regresiva que presenta la oferta de establecimientos de turismo rural en la comarca, se puede apreciar como el Baish Aran, intenta invertir esta situación, aunque los datos muestren un “tímido intento” para implementar esta actividad en el sur de la Val d'Aran.

**Tabla 5. Evolución de la oferta de establecimientos de turismo rural en la Val d'Aran por subcomarcas. 1980-2008**

	<i>Municipios</i>	<i>Naut Aran</i>	<i>Vielha e Mijaran</i>	<i>Baish Aran</i>	<i>Total</i>
1980	<i>E</i>	6	29	1	36
	<i>P</i>	55	214	9	278
1990	<i>E</i>	2	17		19
	<i>P</i>	18	171		189
2000	<i>E</i>	3	13	2	18
	<i>P</i>	24	124	21	169
2008	<i>E</i>	3	10	3	16
	<i>P</i>	24	93	36	153

Fuente: Elaboración propia a partir de Plan Comarcal de Montaña de la Val d'Aran (1991) y Guías de establecimientos de turismo rural de los años correspondientes.

## 5. CONCLUSIONES

La actividad turística se ha configurado como el motor de la economía de la Val d'Aran desde los años setenta, gracias al trampolín de los deportes de invierno y más concretamente al papel desempeñado por la estación de esquí de Baqueira – Beret. Por un lado, la estación ha dado a conocer la comarca a un gran cantidad de público y ha comportado su presencia en un gran número de ferias especializadas, por el otro, la

promoción de Baqueira – Beret ha comportado la introducción de toda la infraestructura moderna de promoción turística en la Val d’Aran (PLA COMARCAL DE LA VAL D’ARAN, 1991). El progresivo aumento de visitantes, atraídos por la fiebre del oro blanco del Pirineo, ha conllevado repercusiones directas sobre la economía comarcal, tanto en lo que deriva de la ocupación de la estación como los ingresos. Esta incidencia sobre la estructura económica de la comarca también ha tenido repercusión en la demanda de alojamientos turísticos y su presencia ha seguido una tendencia ascendente a medida que se desarrollaba el sector turístico. Pero este retrato general de la oferta de alojamientos no se ha llevado a cabo de forma homogénea sino que ha presentado ciertos desequilibrios en este territorio. A pesar de contar con cierta infraestructura hotelera y extrahotelera, el Baish Aran no se ha visto beneficiado del “efecto milagroso” de Baqueira – Beret y su papel como espacio turístico ha quedado relegado a un segundo plano; aún más cuándo la base de su estructura económica, el turismo comercial, se ha visto paralizado con la equiparación de precios a uno y otro lado de la frontera, debido a la entrada en el mercado comunitario europeo (ALDOMÀ, 1999). Prácticamente desde entonces, esta subcomarca presenta una dinámica regresiva, tanto económica como demográficamente. Esta situación de “aislamiento” ha incidido en la presencia de alojamientos turísticos, dibujando un ritmo descendente en gran parte de los analizados en esta comunicación, a excepción de los campings y los establecimientos de turismo rural, es decir, los que presentan un modelo menos vinculado con el esquí.

Por otro lado, la dinámica en Vielha e Mijaran y Naut Aran ha sido completamente distinta al vivido en el sur de la comarca. Desde la apertura de Baqueira – Beret, la oferta de establecimientos y de plazas ha seguido una evolución ascendente, aunque en algunos casos se trate de un crecimiento más ralentizado. Vielha, al ser la capital comarcal, se ha convertido en el centro comercial más importante y los núcleos más cercanos han visto como su fisonomía tradicional era alterada profundamente floreciendo nuevas tipologías de alojamiento turístico, como establecimientos hoteleros y segundas residencias. Por lo que respeta a Naut Aran, el impacto territorial del alojamiento turístico, ha ido íntimamente ligado al de la estación de esquí, destacando las segundas residencias, ya que el negocio de la nieve radica en las grandes operaciones inmobiliarias que afloran alrededor de las pistas de esquí (GILI, 2003). Como consecuencia, el municipio, del mismo modo que gran parte de la comarca, se ha visto inmerso en una dinámica que gira alrededor del binomio turismo – construcción,

convirtiéndose en una actividad excesivamente dependiente (VILAGRASA, 2003). Sin embargo no hay que olvidar los refugios de montaña, que a través del excursionismo han generado una afluencia de público abundante, pero sin llegar a representar para la población local, los beneficios que se obtienen del sector de la nieve.

Finalmente, el análisis de la oferta turística (hotelera y extrahotelera) de la Val d'Aran a nivel subcomarca, nos permite diferenciar tres escenarios turísticos: en primer lugar, la imagen de un municipio afectado de lleno por la actividad turística, (**Naut Aran**), que ha partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, inicia la terciarización de su economía, orientada básicamente hacia el turismo de nieve y más específicamente a la actividad que genera Baqueira – Beret; además Val d'Aran es la comarca que presenta las mejores condiciones para la práctica del esquí. Esta característica, ha favorecido que se convierta en lugar de frecuentación y encuentros por parte de las más altas personalidades del país, lo cual ha repercutido en la imagen y promoción de la estación (LÓPEZ PALOMEQUE, 1996). En segundo lugar, un municipio, que debido a su papel como cabecera comarcal (**Vielha e Mijaran**) se ha beneficiado de la concentración de población y de una importante actividad comercial, orientada en gran medida, a la población flotante que se concentra en la capital durante las temporadas invernal y estival. Y el tercer escenario que caracteriza esta fotografía (**Baish Aran**), presenta un municipio pionero en la penetración de la actividad turística en la comarca, proveniente básicamente del sur de Francia y con el cual mantenía un turismo de paso a través de una intensa actividad comercial, derivada de la diferencia de precios entre ambos países hasta la entrada de España en la Comunidad Económica Europea y el progresivo desarrollo del turismo de invierno en la comarca. A partir de ese momento, el comportamiento de la oferta siguió una tendencia descendente, hasta que en los últimos ocho años (2000-2008) el desequilibrio se ha invertido en algunos de los alojamientos (hoteles, campings y establecimientos de turismo rural).

## **6. BIBLIOGRAFÍA CITADA**

ALDOMÀ, I. (1998): *Amb el permís de Barcelona. L'altra societat urbana*. Editorial Pagès. Lleida.

ALDOMÀ, I. (1999): *La crisi de la Catalunya rural: una geografia dels desequilibris comarcals: 1960-1991*, Lleida, Pagès, 383 pp.

ARQUÉ, M.; GARCIA, A.; MATEU, X. (1982): "La penetració del capitalisme a les comarques de l'Alt Pirineu", a *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 1, Cerdanyola del Vallès, Universitat Autònoma de Barcelona, pp, 9-67.

- CAMPILLO, X.; FONT, X. (2004): *Avaluació de la sostenibilitat del turisme a l'Alt Pirineu i l'Aran*, Barcelona, Consell Assessor per al Desenvolupament Sostenible (CADS), 121 pp.
- DPTOP. (1991): *Pla Comarcal de Muntanya: Val d'Aran*, Barcelona, Direcció General de Planificació i Acció Territorial, 431 pp.
- GILI, M. (2003): "Las viviendas de segunda residencia. ¿Ocio o negocio?", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol II, núm 146(052), 1 de agosto de 2003. [www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(052\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(052).htm)
- GUIA DE CÀMPINGS DE CATALUNYA. (Distintos años), Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- GUIA D'ESTABLIMENTS DE TURISME RURAL. (Distintos años), Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- GUÍA OFICIAL DE HOTELES DE ESPAÑA. (Distintos años). Ministerio de Comercio y Turismo, Madrid.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F y MAJORAL, R. (1981): "Emigración y cambio económico en el Pirineo Catalán", en *Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-francés sobre Áreas de Montaña*. Ministerio de Agricultura. Casa Velásquez. Madrid, pp: 229-332.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F y MAJORAL, R. (1982): *La Vall d'Aran. Medi físic i transformació econòmica*, Barcelona, Caixa de Catalunya, 363 pág.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1994): "El turismo", en *Geografía General dels Països Catalans*. Barcelona, Vol 5. Enciclopedia Catalana, pp. 17-105.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1996): "Turismo de invierno y estaciones de esquí en el Pirineo catalán", en *Investigaciones Geográficas*, número 15, pp. 19-39.
- MAJORAL, R. (1990): "Recursos i vies de recuperació", en *Jornades d'estudi sobre les zones de muntanya –cultura i societat-*, Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 133-161.
- VILAGRASA, J. (2003): "L'Alt Pirineu i l'Aran, entre l'eficiència econòmica i la sostenibilitat", en *Papers, Regió Metropolitana de Barcelona*, número 39, pp. 127-149.

## **RECURSOS ELECTRÓNICOS CITADOS**

FEDERACIÓ D'ENTITATS EXCURSIONISTES DE CATALUNYA: [www.feec.org](http://www.feec.org)

---

<sup>1</sup> Esta fecha presenta cierta confusión, ya que existen publicaciones que lo nombran por primera vez en 1866.

<sup>2</sup> Las comarcas que integran la región de l'Alt Pirineu son Alt Urgell, Alta Ribagorça, Cerdanya, Pallars Jussà, Pallars Sobirà y la Val d'Aran y forman el ámbito territorial de l'Alt Pirineu i l'Aran, división territorial enmarcada en el Pla Territorial General de Catalunya (Llei 1/1995).

<sup>3</sup> En Francia se utiliza esta terminología para referirse al turismo rural (Campillo, 2004).